

Cómo Identificar y Tratar una Lesión de Nacimiento en tu Bebé

Cuando nace un hijo, la emoción y la alegría se mezclan con una preocupación natural por su salud. A veces, durante el parto, pueden ocurrir eventos que provocan una Lesión de Nacimiento. No hablo de condiciones genéticas o malformaciones, sino de daños físicos que suceden en el momento del nacimiento, especialmente en partos difíciles o instrumentados. Como pediatra con años de experiencia en la sala de partos, he visto muchas de estas lesiones y sé lo angustiantes que pueden ser para los padres. Lo importante es entender que la mayoría son tratables y, con el cuidado adecuado, los bebés se recuperan bien.

El término "Lesión de Nacimiento" abarca un rango amplio de problemas, desde moretones y fracturas de clavícula hasta parálisis del plexo braquial. En mi práctica, he atendido casos donde un hombro se atasca durante el parto (distocia de hombros) y el bebé sufre una lesión en el brazo. También he visto fracturas de cráneo por el uso de fórceps o vacuum. Lo primero que hay que saber es que no todas las lesiones son prevenibles; a veces, el parto es tan complejo que el médico debe elegir entre el riesgo de la lesión y un riesgo mayor para la madre o el bebé. Por eso, el diagnóstico temprano y el tratamiento oportuno marcan la diferencia.

¿Qué Causa una Lesión de Nacimiento?

Las causas más comunes están relacionadas con la mecánica del parto. Un bebé grande (macrosómico), una presentación anormal (como nalgas o de cara), o un parto muy rápido o muy prolongado pueden aumentar el riesgo. También influye el uso de instrumentos como fórceps o vacuum, que aunque seguros en manos expertas, pueden generar presión excesiva. En mi experiencia, los partos con distocia de hombros son los que más frecuentemente terminan en una [Lesión de Nacimiento](#) del plexo braquial. Pero también he visto lesiones por la propia contracción uterina o por la posición de la madre. Lo clave es que el equipo médico evalúe cada caso y actúe con rapidez.

Tipos Comunes de Lesiones de Nacimiento

Voy a describir las que veo con más frecuencia en la consulta, para que puedas reconocerlas y actuar.

Fractura de Clavícula

Es quizás la más común. Sucede cuando el hombro del bebé se impacta contra el pubis materno. La clavícula se rompe, pero en recién nacidos el hueso tiene gran capacidad de regeneración. En dos o tres semanas, el callo óseo se forma y el brazo recupera movimiento.

He visto casos donde los padres notan un bulto en la clavícula a los pocos días: es normal, es la cicatrización. No suele requerir inmovilización; solo evitar movimientos bruscos. A veces se confunde con una parálisis, porque el bebé no mueve el brazo por dolor, pero en una semana ya está bien.

Parálisis del Plexo Braquial

Esta es más seria. Ocurre cuando se estiran los nervios del cuello al hombro durante el parto. Puede ser leve (el brazo no se mueve pero recupera en meses) o grave (rotura completa del nervio). La llamada "parálisis de Erb" afecta el hombro y el codo; la "parálisis de Klumpke" afecta la mano. He tratado bebés que a los 3 meses ya movían el brazo por completo con fisioterapia temprana. El tratamiento incluye ejercicios pasivos y, en casos severos, neurocirugía. Lo peor es cuando los padres no lo detectan temprano porque el bebé no se queja; por eso, siempre reviso la movilidad de ambos brazos al nacer.

Lesiones del Cráneo y Cuero Cabelludo

El uso de fórceps puede dejar marcas o hematomas, y el vacuum puede causar un cefalohematoma (sangre bajo el periostio) o una caput succedaneum (hinchazón del cuero cabelludo). Estos suelen resolverse solos en días o semanas. Sin embargo, una fractura de cráneo por fórceps requiere evaluación por neurocirugía. En un caso que atendí, el bebé tenía un hundimiento leve del cráneo que se corrigió con cirugía menor; hoy es un niño sano.

Lesiones de la Médula Espinal

Son raras pero muy graves. Suceden por tracción excesiva del cuello, sobre todo en partos de nalgas. Pueden causar parálisis respiratoria o motora. Requieren tratamiento inmediato en unidad de cuidados intensivos. Afortunadamente, la mayoría de los partos de nalgas se programan como cesáreas para evitarlo.

Diagnóstico y Evaluación Médica

El primer paso es la exploración física sistemática del recién nacido. En la sala de partos, yo reviso la simetría de movimientos, la respuesta a estímulos y la palpación de huesos. Si sospecho una Lesión de Nacimiento, solicito radiografías o ecografías. En casos de parálisis del plexo braquial, un electromiograma ayuda a determinar el daño. Lo fundamental es no esperar: cuanto antes se inicie la fisioterapia, mejor pronóstico. Muchos padres me preguntan si pueden hacer algo en casa; sí, movilizar suavemente el brazo afectado durante el baño o el cambio de pañal estimula la recuperación.

Tratamiento y Pronóstico

El tratamiento varía según el tipo. Para fracturas, basta con analgesia y reposo. Para parálisis, fisioterapia diaria y, a veces, toxina botulínica para evitar contracturas. En lesiones graves, la cirugía de nervios o la transferencia nerviosa pueden restaurar la función. He visto casos donde un niño que no movía el brazo al mes, a los 6 meses ya gateaba normalmente. El pronóstico es bueno en la mayoría, pero hay que ser realistas: algunas lesiones dejan secuelas leves, como un hombro más bajo o una mano más pequeña. Lo importante es que el niño se adapta y desarrolla habilidades compensatorias.

Prevención: Lo Que Pueden Hacer los Padres y el Equipo Médico

- **Control prenatal:** Detectar bebés grandes o presentaciones anormales permite planificar el parto.
- **Parto respetado:** Evitar intervenciones innecesarias; el parto natural suele ser más seguro.
- **Posiciones de parto:** La posición vertical puede reducir la distocia de hombros.
- **Experiencia del médico:** Un obstetra experto sabe cuándo usar fórceps o vacuum y cuándo optar por cesárea.
- **Monitoreo fetal:** La vigilancia continua ayuda a detectar sufrimiento fetal antes de que ocurra una lesión.

Pero la prevención no siempre es posible. A veces, la naturaleza impone sus reglas. Por eso, el enfoque debe estar en la detección temprana y el manejo adecuado. No hay que culpar a nadie: una Lesión de Nacimiento no es sinónimo de negligencia médica, sino un riesgo inherente al parto. Lo que sí es responsabilidad es actuar rápido y correctamente.

Cuándo Consultar a un Especialista

Si tu bebé no mueve un brazo, tiene un bulto en la clavícula, o muestra dolor al tacto, acude al pediatra. Si se confirma una lesión, pide una interconsulta con un neurólogo infantil o un fisioterapeuta especializado. No caigas en la tentación de buscar información en internet; cada caso es único. En mi clínica, he visto padres que intentan masajes caseros y empeoran el problema. Mejor seguir las indicaciones profesionales.

El Aspecto Emocional

Como padre, ver a tu hijo con una lesión es desgarrador. He acompañado a muchas familias que sienten culpa o ansiedad. Lo que siempre les digo es: el bebé no sabe que tiene una lesión; solo siente tu amor y tus cuidados. La recuperación es más rápida si tú estás tranquilo. Busca apoyo en grupos de padres o terapia si lo necesitas. Y recuerda que la mayoría de estas lesiones se resuelven sin consecuencias permanentes.

En resumen, una Lesión de Nacimiento es un evento que puede asustar, pero con conocimiento y atención médica temprana, el pronóstico es favorable. No todas las lesiones son evitables, pero todas merecen un enfoque profesional y humano. Si sospechas que tu bebé tiene una, no dudes en consultar; la detección temprana es la clave. Y, sobre todo, confía en tu instinto de padre y en el equipo médico que te acompaña.